



Torres, Helguera, Diarra y Michel Salgado dan las gracias a los aficionados madridistas que les apoyaron en Barcelona ■ EFE

El Madrid reivindicó su candidatura a la Liga con un juego ofensivo que silenció el Camp Nou

Crédito y respeto




Rafael Merino
Redacción

El Real Madrid obsequió a sus seguidores con un espléndido e inesperado despliegue de fútbol ofensivo en el escenario más propicio para alimentar esa esperanza de alzarse, dentro de doce jornadas, con el ansiado título de Liga que erradique los episodios continuos de desgracias que persiguen últimamente al conjunto madridista. El último de estos capítulos se vivió en el Camp Nou, concretamente durante el tiempo de descuento, intervalo suficiente para evaporarse una merecida victoria ante el Barcelona más desdibujado de las últimas temporadas. El vigente campeón, el equipo que acapara más elogios del planeta parecía el Real Madrid en lugar del Barcelona.

Sin embargo, este ambiente catastrofista que rodea al Real Madrid propició que la distancia entre ambos equipos en la clasificación se mantenga en los cinco puntos de diferencia. Una desigualdad matemática que obviamente no refleja los méritos con-

traídos por unos y por otros sobre el césped del Camp Nou. El Real Madrid rubricó el encuentro más completo de la temporada. No hubo victoria, es cierto, pero el equipo recobró las dosis necesarias de autoestima para afrontar con esperanzas el último tramo de la temporada. Se han ganado, además, el respeto de sus adversarios. El Real Madrid no está muerto. Sigue con las constantes vitales suficientes para defender su candidatura al título doméstico. Una defensa que debe hacerse manteniendo idéntica actitud y gusto por el buen fútbol exhibidos ante el Barcelona.

Guti, el 'cerebro', rayó la perfección

 La ecuación que influye en el estado de ánimo de Guti se cumplió. El canterano estaba molesto, a consecuencia de su suplencia ante el Bayern de Múnich. Esta vez no fueron las críticas. Guti, que siempre que siente sobre su espalda la presencia de uno de estos dos factores, suele reivindicarse con una actuación que perdona cualquier querencia anterior a borrarse en momentos cruciales. Guti demostró que


hoy por hoy —con el permiso del incipiente protagonismo de Gago— es el único integrante de la plantilla capaz de marcar diferencias en la creación del juego de ataque. Todas las acciones ofensivas surgieron de sus botas. Repartió pases a derecha e izquierda con una enorme y asombrosa facilidad. Las patadas (Oleguer, Deco, Márquez y Xavi fueron amonestados) fueron el único recurso que encontró un impotente Barcelona para frenar el grifo del Real Madrid. Es más, los tres tantos del equipo surgieron a raíz de jugadas o pases suyos. El cansancio, un enemigo invisible, debilitó su velocidad y lucidez en el pase. Acabó sin aire en el banquillo.

Lectura impecable en el apartado táctico

 Nunca sabremos si Fabio Capello doblegó a Rijkaard en la disposición táctica, como sucedió anteriormente en el duelo entre el Liverpool y el Barcelona o, por el contrario, fueron los jugadores los que hallaron el camino. Repartiremos méritos entre ambas partes. Capello superó a Rijkaard. El italiano presentó un esquema ordenado, con las líneas muy conjuntadas, y dispu-


so de un once titular adecuado para ahondar en los problemas que tiene el Barcelona en defensa y que fueron agrandados por Rijkaard a raíz de la expulsión de Oleguer y la posterior sustitución de Eto'o. En el otro escalón de reconocimientos están los futbolistas, comprometidos con la causa y concentrados al máximo. Todos conocían su cometido. Diarra y Gago maniataron la zona de creación del Barcelona (Xavi e Iniesta, sin señales de vida); Guti, Higuain y Van Nistelrooy amargaron la existencia a Thuram y Oleguer; Casillas detuvo cuatro claras ocasiones de gol y la defensa echó el cerrojo a la zona central, olvidando taponar las bandas y las apariciones veloces de Messi. Un único error táctico de consecuencias mayúsculas. Salgado fue el gran damnificado. Torres superó el examen.

Vendaval ofensivo sin el premio deseado

 La faceta creadora de Guti y la acertada disposición táctica sobre el terreno de juego desembocaron en la recuperación de un juego de ataque y toque olvidado en los últimos tiempos, donde solía predominar el recurso del pase largo

o entregarse a una genialidad individual que solucionase el compromiso. El sábado fue diferente. Las oportunidades nacieron en jugada de equipo. Recuperación del esférico, movilidad con el balón y sin el balón de los jugadores para desbarolar una frágil defensa azulgrana. El control y las ocasiones de gol tuvieron su mayor apogeo durante buena parte del segundo acto. El oportunismo de Valdés —salvó tres goles a Van Nistelrooy— y las imprecisiones en el toque decisivo —ese que marca las diferencias— mantuvieron con vida a un inexistente Barcelona.

Mayor autoestima y 'goal average' ganado

 La actitud y el buen juego sólo fueron premiados con un punto. Escaso rédito a tenor de los méritos realizados. Ya se sabe, en el fútbol manda el resultado y nunca la mejor puesta en escena. Un marcador que, no obstante, sirve para imponerse al Barça en el 'goal average' (quién sabe si será necesario...), al tiempo que suministra unas dosis de autoestima a todos los estamentos del madridismo y de respeto a sus rivales. Aún hay vida.